



Verdad y conciencia social: un diálogo entre Émile Durheim y John Dewey

Horacio Héctor Mercáu – UNLP

Resumen

El siguiente trabajo tiene como propósito establecer un dialogo con algunos críticos de Dewey. Russell y Durkheim realizan una serie de críticas en relación a la noción de verdad de Dewey. El problema central del pragmatismo es el de la verdad. Para el pragmatismo la verdad es humana, diversa y variable y no puede ser una copia de una realidad dada. En el siguiente trabajo nos proponemos analizar las siguientes críticas realizadas por los autores antes citados desde la perspectiva de la filosofía de la experiencia de Dewey. Consideramos que para Dewey el conocimiento es *instrumentalidad*, *expresividad* y *realidad*. A través de una reconstrucción lógica, imaginativa y real de la experiencia pretendemos alcanzar una noción clara y completa de conocimiento e igualmente de conciencia por parte de Dewey y de esta manera dar una breve respuesta al argumento de que el pragmatismo de Dewey negó el carácter específico del conocimiento, consecuentemente del pensamiento y con ello de la conciencia.

I

Podría decirse que uno de los logros de la obra de Dewey radica en su crítica de la noción tradicional de la verdad, incorporada en la teoría que llama *instrumentalismo*. Dewey no aspiraba a juicios que sean absolutamente “verdaderos”, ni condena a sus contradictorios como absolutamente “falsos”. Según su opinión, hay un proceso llamado “investigación”, que es una forma de ajuste mutuo entre un organismo y su contorno. Según Dewey la *investigación* es el instrumento que el pensamiento humano utiliza para pasar de una situación dada (ambigua) a una nueva situación; dicho proceso se lleva a cabo mediante un enriquecimiento de significado más coherente y estable. Precisamente a esto Dewey denomina *instrumentalismo*. Según este instrumentalismo, las ideas, los pensamientos, las teorías y los sistemas son instrumentos al servicio de una reorganización activa de un ambiente dado. Una idea es un plan para obrar de una manera determinada como medio para llegar a aclarar una situación concreta. Cuando ese plan, seguido por nosotros, nos conduce hasta

nuestro fin, es verdadero. Pero si nos lleva a una dirección distinta es falso. El criterio o condición de verdad consiste en la ejecución de esa obra. Si nuestro plan triunfa, el juicio es verdadero; si fracasa, es falso. La verificación está en las consecuencias:

“[l]a verdad es un sustantivo abstracto que se aplica a la serie de casos, actuales, previstos y deseados, que se ven confirmados en sus obras y en sus consecuencias” (Dewey, *La reconstrucción de la filosofía*, p. 221)

Según Dewey, cuando se considera la verdad en el sentido señalado, se la debe entender como satisfacción de las necesidades y de las condiciones de las cuales nacen la idea y el método, no ya de una satisfacción emotiva de bienestar privado, de un encuentro con las necesidades puramente personales. La verdad no es manipulada por el capricho o las idiosincrasias personales. Si la verdad es así concebida, ésta no es una utilidad para un fin puramente personal. Para Dewey, la verdad reorganiza a la *experiencia*:

“En realidad, la verdad como utilidad significa servicio para contribuir a la reorganización de la experiencia que la idea o la teoría proclama que es capaz de realizar (Dewey, *La reconstrucción de la filosofía*, p. 222)

Según Russell la dificultad de la teoría de la verdad de Dewey estriba en el corte de la relación entre una creencia y el hecho o hechos que comúnmente se diría que la comprueban. La divergencia de Dewey con Russell en este punto radica, según este último, en la negativa de Dewey a admitir “hechos” en su metafísica, en el sentido de que los “hechos” son tenaces y no pueden ser manipulados. La principal diferencia entre ambos es que Dewey juzga una creencia por sus efectos, mientras que Russell la juzga por sus causas cuando se trata de un suceso pasado. Russell considera una *creencia* de este tipo “verdadera”, o tan aproximada a lo “verdadero” como nos es posible, si tiene cierta clase de relación (a veces muy complicada) con sus causas. Dewey sostiene que aquélla posee una “asertabilidad garantizada” – que pone en lugar de la verdad – si tiene ciertas clases de efectos. Esta divergencia se relaciona con una diferencia de actitud ante el mundo. El pasado no puede ser afectado por lo que yo haga y, por lo tanto, si la verdad está determinada por lo que ha sucedido, es independiente de las voliciones presentes o futuras; representa, según Russell, las limitaciones del poder humano. Pero si la verdad, siguiendo a Dewey, o más bien la asertabilidad garantizada, depende del futuro, entonces, en la medida en que se halle en nuestro poder el alterar el

futuro, estará en nuestro poder el alterar lo que deba aseverarse. Esto amplía el sentimiento del poder y de la libertad del hombre¹.

Por otro lado, para Durkheim la verdad está ligada a: i) un cierto carácter *moral*. Desde los tiempos antiguos los hombres siempre hallaron que debían procurar la verdad. En ella hay algo de respetable, un poder moral delante del cual el espíritu se siente propiamente obligado a inclinarse; ii) un poder que necesita de *hecho*. Existe una imposibilidad por así decirlo, física, de no reconocer a la verdad cuando una representación verdadera se abre a nuestro espíritu, sentimos que no tenemos como no declararla verdadera. La idea verdadera se impone a nosotros. De la verdad emana una luz que es irresistible.

Siguiendo a Durkheim, el pragmatismo de Dewey como instrumentalismo, no sería capaz de explicar estas dos características de la verdad por las siguientes razones: a) Buscar lo útil es seguir la naturaleza: no se trata de dominarla, ni de domesticarla. Aquí, no hay una obligación moral. El pragmatismo no puede ser adecuado, de hecho, a una jerarquía de valores, pues todo es colocado en un solo plano: lo verdadero, como bien, está a nuestro nivel, y en relación a lo útil, no es necesario hacer cualquier esfuerzo para elevarnos hasta él; b) Tampoco podríamos entender como el pragmatismo de Dewey podría explicar el carácter necesario de la verdad. Siguiendo al pragmatismo somos nosotros quienes construimos el mundo, como las representaciones que uno expresa; nosotros “hacemos” la verdad conforme a nuestras necesidades. ¿Cómo podría ella resistirse? Sin duda, el pragmatismo de Dewey admite que sobre estas construcciones intelectuales que constituyen la verdad tenemos una materia prima que no fue hecha por nosotros. Y esa materia prima para el pragmatismo, es apenas un límite ideal que jamás alcanzamos, aunque siempre tendamos a él; c) Existe una tercera característica que no se puede objetar de la verdad: es su impersonalidad. Los propios pragmatistas lo señalaron. Pero, ¿cómo puede ser esa característica conciliable con su definición de la verdad? ²

Para Durkheim la noción de útil es muy oscura: todo es útil en relación a ciertos fines, así mismo las peores cosas, tienen, dependiendo del enfoque, su utilidad. Así por ejemplo, contrariamente, las mejores cosas como la ciencia, tienen sus desventajas y pueden provocar sufrimientos: aquellas épocas en que la ciencia logro mayores desarrollos fueron épocas angustiantes. En el universo, todo fenómeno tiene repercusiones infinitas, unas buenas y otras malas. ¿Cómo se puede hacer un balance entre ventajas e inconvenientes?

1 Cfr., Russell, Bertrand. 2009. p., 880.

2 Durkheim, Emile. 2004, p. 168

II

En este segundo apartado intentaremos mostrar que la visión de Dewey en relación a la verdad se enmarca dentro de su noción de conocimiento siendo su finalidad principal la de reorganizar a la *experiencia*. La filosofía de la experiencia de Dewey reconstruye el conocimiento. Considero que esta reconstrucción se realiza desde las tres fases que configuran a la experiencia. Por un lado, realizaremos una reconstrucción de la lógica como *investigación*: siendo ella una formulación sistemática de los procesos prácticos del pensar (experiencia consciente) con un patrón común que nos permitan avanzar en la reconstrucción de la experiencia en su fase instrumental (intelectual); por otro lado, realizaremos una reconstrucción de la experiencia estética: siendo ella un proceso imaginativo del pensar (experiencia consciente) que ajusta lo nuevo y lo viejo y que nos permite avanzar en la reconstrucción de la experiencia en su fase creativa y de consumación (emocional); y por último, realizaremos una reconstrucción de la experiencia como *realidad*: significando las condiciones que efectúan el cambio concreto y especificado nos permite avanzar en la reconstrucción de la experiencia en su fase transaccional. A partir de ello podremos decir que el conocimiento es *instrumentalidad, expresividad y realidad*. De esta manera intentaremos mostrar que la verdad en Dewey asume un carácter tripartito que puede dar respuesta a algunas de las críticas de Russell y Durkheim.

La reconstrucción lógica de la experiencia

Ahora bien, para Dewey estas descripciones de Russell y Durkheim manifiestan el mayor problema referido a la verdad, que es el que remite al abandono del supuesto de la tradición clásica que piensa que la verdad y la falsedad son propiedades fijas, confeccionadas y estáticas de las cosas mismas, en definitiva, a identificar la verdad con el dogma autoritario. Esta tradición nos remite a una división del mundo en dos clases de Ser: una accesible por la razón y la otra por la observación estableciendo un contraste entre teoría y práctica. Para Dewey el análisis de la investigación experimental libera al hombre de las ataduras de esta tradición clásica dándole más responsabilidad, a partir de la idea de que la ciencia, al hacerse experimental, se ha convertido en un modo de hacer práctico y dirigido.

“El pensamiento de mirar hacia delante, hacia lo eventual, hacia las consecuencias, crea desasosiego y temor; perturba la sensación de descanso

que va unida a las ideas de la Verdad como cosa fija ya en el sistema. Echa sobre nuestros hombros una pesada carga de responsabilidad imponiéndonos la búsqueda, la observación incansable, el desarrollo escrupuloso de hipótesis y la comprobación a fondo” (Dewey, *La reconstrucción de la filosofía*, p. 224)

Ahora bien, la existencia de investigaciones es algo fuera de duda. En toda área de la vida, los hombres examinan e investigan. La investigación como un modo de conducta es accesible al estudio objetivo y la función de la lógica consiste en discernir métodos y pautas de investigación que nos proporcionen una guía para mejores y más exitosas investigaciones. La lógica, como la teoría de la investigación, es por tanto, descriptiva y normativa. Es descriptiva en tanto que se ocupa de las maneras en las que los seres humanos efectivamente investigan y es normativa porque su propósito es separar, evaluar y valorar aquellas normas y parámetros más útiles para alcanzar pretensiones de conocimiento fundamentadas. Estas normas o parámetros no son formas a priori ni se imponen externamente a la investigación. Por ello, la meta última a la que la lógica de Dewey tiende, pues, es a contextualizar el pensamiento del hombre. Y la última conclusión a la que llegará, -siendo el pensar humano, ante todo, enfrentamiento a los hechos reales, esto es, investigación,- es que todas las formas lógicas y sus correspondientes propiedades emergen en el interior de la operación de investigación, y se relacionan con el control de la investigación, de modo que ésta pueda desembocar en aserciones garantizadas.

Dewey no quiere decir simplemente que descubramos formas lógicas cuando investigamos, sino que en el curso de la investigación se desarrollan normas y parámetros, siendo puestos a prueba y refinados, de modo que sirvan a investigaciones ulteriores. Aunque no podemos cuestionar todo en cada investigación e incluso debemos presuponer principios guía al embarcarnos en una investigación, estos principios en sí mismos pueden ser refinados y modificados e incluso abandonados por el proceso autocorrectivo de la investigación.

Una investigación exitosa desemboca en conocimiento y el conocimiento ahora puede caracterizarse como el producto fundamentado y justificable de una investigación. Los productos pueden tener una doble función. Desde el punto de vista de una investigación específica, constituyen los fines de la misma. Cuando se alcanza el conocimiento, una investigación concluye, pero en una nueva situación esos productos-fines pueden servir como medios para otra investigación posterior. Esta caracterización del conocimiento como el producto fundamentado y justificable distingue al verdadero conocimiento de la mera especulación ya que se relaciona con métodos para descubrirlo y probarlo. Hablar de conocimiento como algo divorciado del contexto de

investigación es desprender el conocimiento de su contexto natural. No hay rasgos intrínsecos que sirvan para demarcar el conocimiento genuino: es en el contexto de la investigación donde encontramos los criterios para evaluar las pretensiones de conocimiento. La caracterización del conocimiento en términos de su asertabilidad garantizada destaca también la prioridad de las normas y los parámetros requeridos para obtener conocimiento. Estas normas y parámetros se obtienen y se justifican a través de la investigación. Ahora bien, la propia naturaleza de la investigación es tal que es posible cuestionar la legitimidad de toda norma. En nuestro trato con el mundo, gradualmente aprendemos los mejores medios para obtener y justificar conocimiento. Las reglas y los métodos sirven de principios rectores de ulteriores investigaciones, pudiendo ser revisados a la luz de las consecuencias de estas mismas investigaciones. Los principios regulativos de la investigación son continuamente redefinidos por investigaciones posteriores.

Por último, debemos decir que para Dewey no hay principios fijos y absolutos y nunca los habrá. Toda pretensión de conocimiento está inserta en una compleja red de conceptos y juicios. Siempre es posible poner en cuestión y revisar algunos aspectos de esta trama conceptual. Pero lo más importante es que es una ilusión pensar que la validación de conocimiento requiere de fundamentación absoluta. El conocimiento es validado en el contexto de la investigación y la investigación en sí misma es un proceso autocorrectivo. De esta manera podemos describir y responder a lo que Dewey considera investigación y la pauta común de toda investigación. El sentido de la reconstrucción en y de la filosofía y de la experiencia, que es la meta de Dewey.

La reconstrucción *imaginativa* de la experiencia

La fase experimental del método representa la manifestación palpable del hecho de que la investigación opera la transformación efectiva del material existencial que incita a la investigación. De esta manera vemos que el concepto activo del conocimiento se impone, y se considera al medio que nos rodea como algo que deber ser cambiado si queremos conocerlo verdaderamente. Es decir, que una investigación exitosa desemboca en conocimiento y el conocimiento ahora puede caracterizarse como el producto fundamentado y justificable de una investigación. En definitiva, para Dewey, el conocimiento como práctica es un método de control activo de la naturaleza y de la experiencia. Dewey nos dice que tenemos que dejar de pensar en el conocimiento de acuerdo con el modelo de un espectador. En cambio, tenemos que asumir una tarea de *constructores* como la de un carpintero.

“[l]o que hace del carpintero un *constructor* es que se fija en las cosas, pero no simplemente como objetos en sí mismos, sino con referencia a la finalidad que tiene en la mente. Lo que a él le reocupa en la madera, en las piedras, en los hierros que él observa, es el que sean adecuados para realizar ciertos cambios especiales que él desea ver cumplidos. Su atención se dirige hacia los cambios que esos materiales experimentan y a los cambios que ellos hacen sufrir a otras cosas, para de ese modo poder elegir la combinación de cambios que le producirán el resultado que desea. Sólo gracias a estos procesos de manipulación activa de las cosas para llevar a cabo su designio, descubre el carpintero las propiedades que tienen” (Dewey, *La reconstrucción de la filosofía*, pp. 180-181)

La experiencia es sólo humana y consciente cuando lo dado aquí y ahora se amplía con significados y valores extraídos de lo ausente cuya presencia es sólo imaginativa. Hay siempre una brecha entre el aquí y el ahora de la interacción directa y las interacciones pasadas cuyo resultado conjunto constituye los significados con que captamos y entendemos lo que ahora ocurre. Para Dewey esta es la brecha que debemos sortear para alcanzar una experiencia consciente y sólo es posible realizarla a través del uso de la imaginación:

“Debido a esta brecha, toda percepción consciente envuelve un riesgo; es una aventura de lo desconocido, porque al asimilar el presente en el pasado efectúa también cierta reconstrucción del pasado. (...) La inercia del hábito impide la adaptación del significado del aquí y el ahora con el de la experiencias, sin la cual no hay conciencia, que es la fase imaginativa de la experiencia” (Dewey, *El arte como experiencia*, pp. 307-308)

Thomas Alexander nos dice que Dewey planteó la posibilidad de reemplazar el proyecto epistemológico de la filosofía tradicional por una *teoría del saber*. Para ello analizo cómo es nuestro conocimiento, o sobre qué fundamento es posible conocer. Esta teoría del saber se apoya en la *imaginación* y no en la razón. El saber nos permite la adaptación a nuevas circunstancias y la comunicación con lo diferente, desde nuestra defensa de lo viejo y familiar y la adaptación por el

camino del pensamiento, antes que la fuerza.³ Por otro lado, Thomas Dalton nos dice que Dewey no estaba interesado en mantener la dicotomía entre la naturaleza y el espíritu que apoya la distinción entre las ciencias empíricas y las de carácter interpretativo. Él buscó conciliar las divisiones entre naturaleza/espíritu e instrumental/expresivo, creyendo que ninguna de las dos perspectivas solas aporta mayor significatividad a la experiencia humana. Dewey no encontró metodológicamente razón por la cual la experiencia consciente no debería incluir la *cooperación*-relación de juicio instrumental y expresivo. Dewey pasó la mayor parte de su vida intentando deshacer este dualismo entre el carácter expresivo e instrumental de la experiencia, mostrando que no sólo estos dos atributos de la mente humana interactúan en toda experiencia, también son intercambiables. Por ejemplo, caminar puede ser entendida como instrumentalmente moviéndose para alcanzar un objeto. Pero además, caminar es utilizado como una metáfora para expresar nuestras innumerables potencialidades como inventores. Nosotros tenemos el poder de elegir cómo vamos a distribuir nuestra energía, expresar nuestras intenciones, y alcanzar nuestras metas. Estos pueden afectar a cualquier número o combinación de los juicios que incluyen una mezcla de estéticos, morales, científicos, o por otras consideraciones.⁴

“Si se convierte en hábito el pensar en el conocimiento como una cosa activa y operante, después de la analogía de la experimentación guiada por hipótesis, o de la invención guiada por la imaginación de alguna posibilidad, no exageraríamos diciendo que la primera consecuencia sería la de independizar a la filosofía de todos los rompecabezas de la epistemología que actualmente la llenan de perplejidades. Porque todos ellos surgen de un concepto de la relación en el conocer entre la mente y el mundo, el sujeto y el objeto, que parte del supuesto de que el conocer consiste en aferrar algo que existe ya” (Dewey, *La reconstrucción de la filosofía*, p. 189)

Vemos claramente aquí el desafío constante de Dewey de buscar *cooperación* entre ambos caracteres de la experiencia humana (instrumental y expresiva) pero sin olvidar su naturalismo que a continuación desarrollaremos.

3 Thomas Alexander, pp. 20-21.

4 Thomas C. Dalton, p. 287.

La reconstrucción *real* de la experiencia

Para Dewey la conciencia significa *atención*, la cual significa una crisis de algún tipo dentro de una situación existente. Es un conflicto entre hábitos en donde se da una perturbación de las cosas. Pero también la conciencia es *investigación*. En la investigación la cosa que es dudosa tiene una reconstrucción experimental. Ella puede ser imaginativa o especulativa. En definitiva, la reconstrucción experimental significa que algo debe hacerse. Por esta razón, producir una diferencia en la realidad no significa producir una diferencia mayor que la que la experimentación nos diga que puede lograrse en las condiciones dadas. Menos aún significa convertir una cosa en otra que no es real. Quizás la mayor dificultad que encontramos en este planteo viene del hecho de cómo conectar la existencia previa con la existencia posterior dada por la experimentación, es decir, que cómo se relacionan, o lo que es lo mismo, cómo se da el cambio.

“Por supuesto que hay dificultades, tanto dialécticas como reales o prácticas, en el hecho del cambio, en el hecho de que sólo algo que sea permanente puede cambiar y de que el cambio es una alteración de algo permanente. Pero mientras no les prohibamos a nuestros botánicos y a nuestros químicos el referirse a los cambios y las transformaciones de su objeto de estudio basándonos en que el cambio en una cosa significa que ésta pierde su realidad, podríamos permitirle también al lógico el hacer lo propio” (Dewey, "El carácter práctico de la realidad", p. 173)

Quizás para comprender esta cuestión del cambio tengamos que remitirnos a quienes influyeran en Dewey. Dewey tomó de Hegel el naturalismo y el espiritualismo logrando deshacerse de su idealismo y absolutismo. La *conciencia* se puede entender científicamente si la fenomenología del ser y el devenir es reformulada en términos psicológicos relacionados con el juicio. Pero Dewey fue Darwinista para darse cuenta de que la dialéctica idealista de Hegel y las nociones de la mente y la conciencia tienen que reestructurarse en una estación biológica epigenética. Para Dewey el cerebro, el cuerpo, el pensamiento y el comportamiento se consideraban como esencialmente entrelazados a través de la experiencia. Dewey consignó de Darwin la noción de contingencia junto con el funcionalismo y logró deshacerse del materialismo o determinismo ambiental. Dewey difería

de Hegel en colocar el espíritu humano en lugar de más allá de la naturaleza. Espíritu crece a partir de enunciados en la mente que han surgido de la naturaleza y que son impulsados a significación en sus pensamientos, palabras y hechos. Espíritu se manifiesta y expresa en las relaciones de atención conjunta y reconocimiento mutuo que se obtienen cuando dos mentes intentan comunicarse. Espíritu se pone también de manifiesto en el reconocimiento de que el universo de la lengua y el discurso completo nunca agota el universo de la experiencia humana. Esto deja lugar a la posibilidad de los descubrimientos y las invenciones que son a veces completamente capaces de transformar nuestra comprensión de la vida y la relación entre los seres humanos, la naturaleza y el cosmos. Este potencial de transformación de los nuevos descubrimientos no es mejor ilustrada que por los trascendentales consecuencias culturales presentes en el turno geocéntrico a partir de una perspectiva heliocéntrica de nuestro mundo.

Mediante la adopción de una perspectiva naturalista, Dewey fue capaz de argumentar que la mente es un fenómeno emergente y que la inteligencia desarrolla y amplía las facultades del juicio humano. Él pensaba que la *conciencia* y la capacidad de discernimiento trabajan en tándem con las emociones que nos permiten determinar si nuestras acciones y descubrimientos hacen alguna diferencia, ya sean estéticas, morales, científica, o de valor social.

Para Durkheim el error de los pragmatistas es haber negado el carácter específico del conocimiento, consecuentemente del pensamiento y con ello de la conciencia. El papel de la conciencia no es el de dirigir el comportamiento de un ser que no tendría necesidades de conocimiento: el papel de la conciencia es el de constituir un ser que no existiría sin ella. La conciencia no tiene la función de dirigir los movimientos del cuerpo, sino que ella es un organismo de conocimiento, y es solamente por ella que un organismo se conoce, se puede decir que algo nuevo se produce. Para que la conciencia se produzca es necesario que haya espacios, lagunas en la acción y es por estas lagunas que el ser toma conciencia del mismo: un ser que se conoce es aquel que cesa el movimiento y que luego lo produce. A conciencia, lejos de tener un papel de dirigir los movimientos de los seres, produce a los seres.

A diferencia de de ello podemos decir que Dewey concebía la mente, la consciencia y los procesos de investigación en términos de procesos energéticos comunes donde el pensamiento humano y el comportamiento eran esencialmente entrelazados a través de la *experiencia*. Este es un hecho alentador que permite a los estudiosos de Dewey recuperar los capítulos perdidos del naturalismo de Dewey, su filosofía de la mente, y su teoría de investigación y poder reconstruir la estructura que forma una comprensión más integrada de su obra en su conjunto. El análisis de la conciencia hoy se centra no tanto en sus orígenes y morfología final, sino en el hecho de que surge en el desarrollo y en los estructurales y funcionales mecanismos biológicos que lo hacen posible.

Conclusión

En síntesis, Durkheim cree que el pragmatismo se equivocó en negar la propia naturaleza de la conciencia y, consecuentemente, del conocimiento; pero el pragmatismo tuvo el mérito de llevarnos a reflexionar sobre la cuestión de cómo debe ser construida la noción de verdad. Son nuestras creencias las que le confieren a los objetos del pensamiento su realidad. Así, la creencia es verdadera no en razón de su conformidad con lo real sino en función de su poder creador. Dando un paso más podemos decir que esas creencias no son de origen individual sino colectivo. Ellas son hechas de todos los estados mentales de un pueblo, de un grupo social que piensa en común. Ellas poseen una energía psicológica mayor que la que emana de los individuos. Y es lo que hace que se instalen con tanta fuerza en la conciencia. Aquí reside la propia fuerza de la verdad. Para el pragmatismo somos nosotros los que hacemos lo real. Pero nosotros somos aquí un individuo. Los individuos son seres diferentes que no pueden todos crear un mundo de la misma manera. Este, según Durkheim, fue un problema que Dewey no pudo resolver: el de saber cómo tantos espíritus pueden conocer el mismo mundo. Sí de lo contrario admitiéramos que la creencia es una obra colectiva, ella presentaría un carácter de unidad que no puede tener el pragmatismo de Dewey. De esto Dewey se resistía, es decir, no aceptaba la idea de algo que traspase al individuo y que sería la propia condición de objetividad. En cambio, para Durkheim es el pensamiento el que crea lo real, y el papel de las creencias colectivas es el de “construir” esa realidad superior que es la propia sociedad no solo el de dirigir las cosas de orden práctico a través de la experiencia deweyana en la que la democracia es una forma de vida, un sistema de organización social y un conjunto de hábitos en los que se busca el desarrollo de cada persona en cooperación con los demás.

Bibliografía consultada

- ALEXANDER, Thomas M. 1987. *John Dewey's Theory of Art, Experience, and Nature: The Horizons of Feeling*. Albany: State University of New York Press.
- DALTON, Thomas C. 2002. *Becoming John Dewey: Dilemmas of a Philosopher and Naturalist*. Bloomington: Indiana University Press.
- DEWEY, John. 1955. *La reconstrucción de la filosofía* (Traducción de A. Lázaro Ros). Buenos Aires, Aguilar.
-----2000. *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo*. Edición, (Traducción y notas de Angel Manuel Faerna) Biblioteca Nueva, Madrid. (Incluye: "El carácter práctico de la realidad")

- DURKHEIM, Emile *Pragmatismo e Sociología*, 168. Editora da UFSC/Editora da Unisul, Florianópolis, 2004.
- RUSSELL, BERTRAND. 2009. *Historia de la Filosofía*, Grandes Obras de la Cultura, Madrid.